

La Decisiva Batalla de Laguna de Perlas

En la ciudad de Laguna de Perlas una pequeña población recostada en la margen de la laguna del mismo nombre. Tiene hacia el Norte y el Este y en parte al Oeste solamente agua que la circundan y para el Sur una llanura, la cual fue el verdadero frente de batalla. Hacia el Sur, a una milla, se halla el caserío de Hallower, el cual como la ciudad, estaba fuertemente atrincherado, con muros formados de arena y tablas, de un metro de espesor y otro de alto. Todos los contornos de la ciudad, desde la punta que mira a Raitipura, hasta la que se acerca a Hallower, se hallaban completamente defendidos, para resistir un dilatado sitio.

Por el lado de Bluefields y el Río Escondido la ciudad de Laguna de Perlas tiene dos entradas, verdaderas llaves de la llanura y la población. Viene la una entrada de Loma de Mico en las márgenes del hermoso Escondido, pasa por el caserío de Cucra y cruza un puente mal construido sobre el arroyuelo de esik creak, el cual tiene su boca o desaguadero en la Laguna y su nacimiento en la llanura Sur de la ciudad hacia el punto llamado la Laguna. Este lugar, la Bodega, es la otra entrada para la ciudad. Ha tiempos que se usa el caño de Sílico para comunicación entre Bluefields y la ciudad de Laguna. Cruzan por el caño pequeños vapores de gasolina, lanchas y botes de escaso calado, desembarcan sus provisiones y mercaderías, y elementos de guerra, en caso necesario, en la Bodega y de allí por tierra se trasladan a la ciudad, pasando por Hallower Botton y luego Hallower.

Estaba esta Bodega defendida como un castillo por cien hombres y dos ametralladoras, al mando de un mentado general Méndez, en peligrosa posición para fuerzas asaltantes, pues los contornos son pura llanura. En todos estos lugares se alojaban en buenas posiciones de combate, formando un semicírculo muy abierto desde Raitipura, nombre que significa "del otro lado del Cementerio", hasta la Bodega, teniendo además, fuerzas regulares en la Barra de Laguna, o sea la entrada del mar, en el sitio denominado Bar Point, contra el cual nuestra cañonera Carmelita había peleado cuatro días antes de la batalla, para llevar al enemigo la impresión de que deseábamos efectuar un desembarco por mar.

Pero nuestro plan era distinto. Todo el ejército constitucionalista se movería en una escuadrilla de botes y pequeñas gasolinas por las aguas de Laguna de Perlas, desde Tasbapownie. En miskitu es Tasbaupani; los creoles la laman Tasbapounie, al Norte, hasta el caño de Esik Creek, primero por agua, y bajando después a tierra, a pie, desde Brown Bank hasta el mencionado caño. De aquí, aprovechando

una montañita que corre a la margen del riachuelo, pasaríamos a dormir la noche del veintidós de diciembre, junto a los vivacs del enemigo, lo que logramos sin ser vistos. Por agua mandamos a colocar la misma noche en la isla de Hog Cay, Isla del Cerdo, un cañón y una ametralladora para atacar de frente y por el Norte de la ciudad. También blindamos una lancha de gasolina, poniendo en ella un cañón de cinco bocas, y en otra la llamada Leoncito, una ametralladora.

El ejército, compuesto de mil hombres más o menos, tenía instrucciones fijas de tomar en primer término el Puente de Esik Creek, Raitipura y La Bodega. De la primera parte se encargaría el general Daniel Mena con los coroneles Abel Gutiérrez y Gilberto Morris, y de la toma de La Bodega, el general Escamilla y los coroneles Alejandro Plata y Nieman Connor. Con exacta precisión se ejecutó el movimiento; a las cinco de la mañana del veintitrés, dando comienzo el cañón de la isla del Cerdo. Cayó Raitipura después de un cuarto de hora de combate; el Puente al cabo de media hora y La Bodega, tras de reñido y denodado fuego de asalto dirigido por el coronel Plata, quien entró en duelo personal, tiro a tiro de pistola, con el jefe chamorrista, el dicho general Méndez, muriendo éste y quedando nuestro valiente jefe ileso.

Hubo rico botín de provisiones, de dos ametralladoras la guarnición prisionera, con excepción de tres individuos de tropa que escaparon, muchos muertos y heridos del contrario y varias bajas de los nuestros. A larga distancia de la ciudad se encuentra La Bodega, y este combate, como el del Puente, no fue oído por el enemigo. El general Escamilla y el coronel Plata, después de colocar una fuerte columna en La Bodega, para rechazar cualquier facción usurpadora que por el Falso Bluff viniera, pudieron juntarse al general Mena, como a las cuatro de la tarde, en las posiciones que el adjunto croquis señala, en los momentos en que de Hallower atacaban a Mena. Reñido el combate, irresistible el ímpetu de los nuestros, derrota consiguiente de los chamorristas, luego persecución contra sus propias trincheras de Hallower, terminando con la toma de este fuerte, rico botín de armas, provisiones, prisioneros, parque y todo.

Entre seis y siete de la tarde, con la toma de Hallower, la batalla estaba virtualmente ganada, y reducido el enemigo al recinto de la ciudad, pues el mismo día veintitrés, a las dos de la tarde, los nuestros, en el Puente, habían derrotado y puesto en precipitada fuga una tropa auxiliar contraria que del lado de Kucra venía dejando armas y ropas, algunas de estas de mujer, saqueadas sin duda en el camino. El día siguiente, el general Juan Moraga, hermano del funesto caudillo Emiliano Chamorro, quiso recobrar Hallower, a la cabeza de trescientos hombres

y ametralladoras, con tan mala suerte que nuestras armas todas cruzaron sus fuegos contra la columna atacante, con el desastre de más de doscientas bajas entre muertos y heridos. Pero habían dejado en el campo cerca de quinientos hombres dispersos, trescientos prisioneros, otras tantas bajas efectivas, heridos, municiones, un cañón, cinco ametralladoras, otras tres desechas en la batalla, como cien mil cartuchos de todas armas, cuatrocientos rifles.

Dejando en Laguna de Perlas al general Beltrán Sandoval volvimos a Tasbapownie para saber algo exacto de lo sucedido con las nuevas zonas neutrales creadas por el Gobierno Americano, y de allí dirigimos al señor Almirante Latimer, la oferta de entregar por su medio todos los heridos conservadores a las autoridades de Bluefields, sin más obligación que la delegar a Laguna de Perlas recogerlos, lo mismo que a un norteamericano que sin recibir ofensa alguna de nicaragüenses, peleaba en Laguna de Perlas contra nosotros, Hicimos eso no sólo por natural sentimiento humanitario, sino para demostrar de la parte liberal el reverso de la medalla de cuanto a educación de unos y otros en Nicaragua. Todos saben en Centro América que nuestros heridos del Bluff fueron enviados a Bluefields y que allí el enemigo, al curarse ellos, los hizo prisioneros.

Con la lectura de esta sencilla crónica se comprenderá la causa de haber dejado nosotros Laguna de Perlas al contrario. Cayó en el lazo y fue deshecho el gran ejército usurpador de mil quinientos hombres, diez y seis ametralladoras y un cañón que nos amenazaba en la costa, en una sola, completa, decisiva y memorable batalla, algo parecida a la del Recreo en la guerra de 1909, contra Zelaya, librada el mismo mes de Diciembre y en las mismas fechas, al cabo de diez y siete años, más funestos que los de Zelaya, más ruinosos para nuestra pobre Patria.

PRINZAPOLKA, 30 de diciembre de 1926

J.M. MONCADA

Revista de Temas Nicaragüenses No. 79 ©El Centroamericano